

cion ¹. No sucede lo mismo con nuestra alma. Hasta ahora pueden repararse sus ruinas, la desolacion puede cesar, la abominacion desaparecer, y puede élla volver á ser un lugar santo, un santuario amado de Nuestro Señor Jesucristo... Mas apresurémonos á aprovecharnos del tiempo. Ved como va á llegar bien pronto la fiesta de la Natividad del Salvador. ¡ Ah ! tratemos de disponer nos bien á celebrarla. Todos conocemos el medio de salir del estado de pecado mortal ; y dicho medio es fácil. Una buena confesion hecha con humildad y sinceridad ; y despues Dios nos abre sus barzos y su misericordia nos estrecha contra su corazon. ¡ Ah ! hermanos míos, no desdeñemos este medio tan fácil de reparar nuestras pérdidas. Resolvamos con eficacia recurrir á él, á fin de que el día de Navidad, aquel Dios que por amor nuestro no se desdeñó de nacer en el pobre establo de Belen, halle en nuestras almas, limpias y purificadas por la penitencia, una morada, un santuario digno de recibirle... Así sea.

PLAN DETALLADO

DE UNA SEGUNDA HOMILIA PARA EL DOMINGO VIGÉSIMO CUARTO DESPUES DE PENTECOSTES.

(MATTH., XXIV, 35.)

TEXTO. *Cælum et terra transibunt...*

EXORDIO. Relato del Evangelio. Este Evangelio encierra muchas enseñanzas, entre otras, la prediccion de la completa ruina de Jerusalem y el anuncio del juicio final.

PROPOSICION. Parece que el divino Salvador da gran importancia á la prediccion de estos dos acontecimientos, porque añade : « Os lo digo en verdad... el cielo y la tierra pasarán, pero no pasarán mis palabras. » Sobre esta autoridad, pues, de la palabra de Jesucristo propóngome decir algunas palabras, para convenceros de la certeza del juicio final.

1. Véase á Rohrbacher.

DIVISION. 1ª parte. La palabra de Jesucristo, que anuncia este juicio no puede pasar ó dejar de cumplirse, porque es cierta en sí misma. 2ª El cumplimiento de la profecía sobre la destruccion de Jerusalem nos muestra la verdad del juicio final.

Primera parte. Es el mismo Jesucristo quien nos predice este terrible juicio. Su palabra es cierta... Para que una palabra sea cierta y tenga derecho á nuestro asenso, son necesarias muchas condiciones : 1º Que aquel que la pronuncia tenga ciencia y conocimiento de lo que dice ; pues ¿ cómo sería posible afirmar con certeza lo que se ignora ? 2º Es indispensable, que este hombre que predice, sea veraz, que hable segun lo que sabe, conoce y piensa ; porque, ¿ cuántas personas hablan contra su pensamiento ? 3º Es menester que él posea tambien el poder de ejecutar lo que anuncia, ya sea amenezando, ya prometiendo... 4º Es preciso, que su voluntad no cambie ; de otra suerte, queriendo hoy una cosa, mañana querrá otra ; de donde la inconstancia é incertidumbre... ¡ Cuán raras veces la palabra del hombre reune estas condiciones, cuya ausencia hace que dicha palabra esté sujeta á tantas falsedades y errores ! — Aplicacion de estas cuatro condiciones á Nuestro Señor Jesucristo. Él posee la ciencia perfecta. *Pater... omnia ei demonstrat quæcumque facit.* (Jo an. v, 20.) *Omnia autem nuda et aperta sunt oculis ejus.* (Hebr. iv, 13.) — La veracidad... *Est autem Deus verax.* (Roman. iii, 4.) El poder... Todo le está sometido... *Potestas ejus in generationem et generationem.* (Dan., iii, 400.) — La constancia... *Non est Deus quasi homo ut mentiatur, nec ut filius hominis ut mutetur.* (Num. xxiii, 12.)

CONCLUSION. Luego infaliblemente se verificará el juicio universal ¹.

Segunda parte. Cumplimiento de la profecía sobre la destruccion de Jerusalem... Aun no se había agotado la generacion de que habla nuestro Salvador, cuando ya se había cumplido todo lo que él había predicho tocante á Jerusalem. Los ángeles tutelares del templo se habían retirado, diciendo : « Salgamos de aqui ². »

1. V. Veritates Pract.

2. V. Rohrbacher.

Todas las calamidades anunciadas en nuestro Evangelio habían caído sobre el templo y la ciudad culpable... Todas las señales que debían acompañar esta ruina, se habían manifestado sin faltar una. Habíase visto la abominación de la desolación en el lugar santo, etc., etc. — Tenemos, pues, que el primer acontecimiento, predicho por Nuestro Señor, se había realizado de la manera que él lo había anunciado. Lo mismo sucederá con el segundo, esto es, con el juicio anunciado para el fin del mundo. Acontecimiento solemne, acompañado de circunstancias mucho más terribles aun, que las que acompañaron á la lamentable ruina de Jerusalén... Sí, cristianos, no lo dudeis, este acontecimiento, este fin del mundo, esta catástrofe final, este juicio universal que Jesucristo nos anuncia, se cumplirá indefectiblemente. Que nosotros nos encontremos cerca ó lejos de él, poco importa. La palabra de Jesucristo no puede faltar...

PERORACION. Nuestro Señor decía á sus Apóstoles: « He querido advertiros de todas estas cosas antes que sobrevengan ¹. » Como si nos dijese también á nosotros: « He querido anunciaros desde mucho tiempo antes este juicio universal, á fin de que pudieseis prepararos á él de la manera conveniente... » ¿Cuál, pues, debe ser la manera de prepararnos? ¡Ah! Antes de que no llegue este formidable acontecimiento del fin de los siglos, podemos asistir á otro acontecimiento más tierno, más lleno de misericordia... Aquel que en el fin del mundo se manifestará Juez inexorable, dentro pocos días aparecerá niño débil, recostado sobre la paja en un vil establo... Preparemos, pues, nuestros corazones, etc...

1. Matth, XIV, 25.

FIN DEL PRIMER TOMO.

INDICE

APPROBACION DE MONSEÑOR EL OBISPO DE TROYES	I
PRÓLOGO	II
Homilia sobre el Evangelio del primer Domingo de Adviento. — <i>Cuadro del último juicio; cuán útil y saludable es el recuerdo del juicio final.</i>	1
Plan detallado de una segunda homilia para el primer Domingo de Adviento. — <i>Diferencia entre el primero y el último Advenimiento de Nuestro Señor Jesucristo</i>	9
Homilia sobre el Evangelio del segundo domingo de Adviento. — <i>Expectacion del Salvador; efectos, que su nacimiento debe producir en los corazones bien preparados</i>	11
Plan detallado de una segunda homilia para el segundo Domingo de Adviento. — <i>Elogio, que hace Nuestro Señor de S. Juan Bautista.</i>	19
Homilia sobre el Evangelio del tercer Domingo de Adviento — <i>Humildad de S. Juan Bautista; necesidad de esta virtud, para conocer á Jesucristo, y preparar bien á su advenimiento nuestros corazones</i>	21
Plan detallado de una segunda homilia sobre el tercer Domingo de Adviento. — <i>Fidelidad con que S. Juan Bautista lo refiere todo á Nuestro Señor Jesucristo; y de que manera debemos imitar esta fidelidad.</i>	29
Homilia sobre el Evangelio del cuarto Domingo de Adviento — <i>Necesidad de la penitencia; la penitencia que Dios reclama de nosotros, es fácil.</i>	31
Plan detallado de una segunda homilia sobre el cuarto Domingo de Adviento. — <i>Preparar las vías del Señor y modo de hacerlo.</i>	39
Homilia sobre el Evangelio que se halla entre la Octava de Navidad. — <i>El misterio del Nacimiento del Salvador es digno de nuestra admiracion; esta admiracion no debe quedarse estéril.</i>	41
Alocucion para el primer día del año. — <i>Empleo del tiempo</i>	48
Homilia sobre el Evangelio de la Vigilia de la Epifania. — <i>Huida á Egipto y regreso. El cristiano no se deja abatir por las adversidades ni se enorgullece por la prosperidad.</i>	54
Plan detallado de una segunda homilia para el mismo día — <i>Muerte de Herodes; regreso de la santa familia</i>	58